

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 122: El final del helado.

Éste fue otro de los propósitos del viaje de Rosvisser: comprender mejor al hombre al que ella llamaba "marido" a través de una lente diferente.

Era peculiar, sin embargo. Rosvisser no había sido sentimental antes, ni le atraía mucho la idea romántica de "ver lo que ya has visto". Pero después de vivir tanto tiempo junto a Leon, su corazón había empezado a cambiar.



Sin embargo, en lugar de decir que se había vuelto más curiosa o romántica, en realidad fue Leon quien despertó esos sentimientos. Si fuera cualquier otra persona, Rosvisser probablemente lo encontraría todo insoportablemente cursi.

Al igual que la pila de cartas de amor sin abrir que atesoraba su hermana mayor, Isha, Rosvisser nunca entendió el sentido de las cartas en una relación.

Eso fue hasta que ella misma comenzó a escribir en secreto en un diario casi a diario, anotando los pequeños momentos que compartía con Leon cada día.

Entonces comprendió. No era la "carta" lo que importaba, sino las emociones que vertía en las páginas: anticipación, satisfacción, felicidad.

Muy parecido a cómo se sentía ahora, caminando por los caminos que Leon había recorrido, viendo los paisajes que él alguna vez había visto.

Rosvisser no tenía ningún deseo de ocultar sus sentimientos o fingir lo contrario: quería que Leon conociera sus sentimientos no expresados.

¿Y la respuesta de León?

Él se acercó, tomó su mano fría entre las suyas y entrelazó sus dedos.



Cuando sus ojos oscuros se encontraron con su mirada plateada, una suave brisa hizo susurrar sus largas pestañas.

“Muy bien entonces, déjame mostrarte el siguiente lugar”, dijo suavemente.

Rosvisser sonrió y asintió. «De acuerdo».

Quizás esta sería su única oportunidad de visitar la tierra natal de Leon. Quizás sería la primera y la última. Así que quería expresar lo que pensaba.

Y por suerte, su "cautivo insensato" no siempre tenía la intención de pelear con ella. Cuando llegaba el momento de jugar, bromeaban; cuando llegaba el momento de ser tierno, él sabía exactamente cómo responder.

De la mano, ambos paseaban por las calles del distrito bajo, una imagen de dos personas disfrutando de un momento de libertad robado.

...

Pasaron todo el día juntos, León la llevó a todos los lugares marcados como seguros en el mapa de Rebecca.

Cuando el sol comenzó a ponerse, León y Rosvisser se sentaron uno al lado del otro en un banco a lo largo de la calle.



Rosvisser sostenía un helado de naranja que Leon acababa de comprarle y daba pequeños y delicados bocados.

León desplegó el mapa junto a ella y lo examinó rápidamente. Solo quedaba un lugar más que quería mostrarle.

Estaba en el distrito medio, uno de los lugares que Rebecca había marcado como seguros.

Calculando el tiempo, León pensó que podrían regresar antes del anochecer, tal como Nacho les había aconsejado.

Una vez decidido, León guardó el mapa y levantó la bolsa llena de piedras de registro.

“Muy bien, vayamos al último lugar”.

Rosvisser miró el helado que tenía en la mano, del que sólo quedaba un bocado.

Ella se levantó y se lo entregó.

—Oh, tú te quedas con el helado y yo me quedo con la cola —se rió Leon mientras se lo quitaba.

“Esto no es simplemente un final cualquiera de un helado”, dijo Rosvisser, totalmente serio.

¿Ah, sí? ¿Y qué tiene de especial?



“Es el final de un helado comido por la propia Reina”.

“...”

Sólo ella podía pensar en una descripción así.

León miró el último bocado, notando el leve rastro de su lápiz labial en el cono.

Como fue un regalo de Su Majestad, parecía que debía honrarlo.

“Está bien entonces, vámonos.”

"Mmm."

Juntos partieron hacia el distrito medio.

Mientras caminaban, Rosvisser preguntó: "¿Dónde está este último lugar?"

León dudó un momento antes de responder: "Es un lugar que tiene mucho significado para mí".

Lo dejó así, dejándola curiosa, pero ella decidió no presionar más y lo siguió en silencio.



Cuando el sol se puso completamente, llegaron al distrito medio.

En comparación con el distrito bajo, esta zona era notablemente más animada, con puestos que ofrecían frutas y bocadillos más sofisticados.

León condujo a Rosvisser a través de varias cuerdas y finalmente se detuvo frente a una iglesia.

Ya había anochecido y las puertas del patio de la iglesia estaban cerradas.

Dentro, algunos niños jugaban en el césped, vigilados por dos mujeres vestidas de monjas.

"Esto es...?"

“Orfanato Cosmod”.

León señaló un cartel viejo y desgastado junto a la puerta, que decía el mismo nombre.

“Hace más de veinte años, fue aquí, en estas mismas escaleras, donde una monja me encontró”.

Al contemplar la antigua iglesia que tenía frente a ella, Rosvisser finalmente comprendió por qué León había elegido ese lugar como su última parada.



Ella le había dicho que quería visitar su tierra natal y conocerlo desde otra perspectiva.

Y así, León la había traído al lugar donde él había crecido.

Aunque su amo lo había adoptado a los cinco años, solía volver a visitar a las monjas que lo habían cuidado. Incluso de adulto, volvía de vacaciones para hacer voluntariado.

Los niños lo amaban entrañablemente y su afinidad natural por el cuidado era evidente incluso entonces.

Frente a la puerta del orfanato, las manos de León y Rosvisser se estrecharon aún más fuerte.

“Han pasado años desde la última vez que estuve aquí... Mucho ha cambiado.”

Ya sea su primer regreso al Imperio para lidiar con Viktor, o su posterior investigación sobre los secretos de la Escama del Dragón Guardia del Corazón, León no había hecho logrado visitar el orfanato en todo ese tiempo.

Habían pasado al menos cinco años...

En ese momento, una de las monjas del patio pareció notarlos. Se acercó y abrió la puerta con una sonrisa educada.

“Buenas noches, ¿puedo ayudarlos con algo?”



Pero León simplemente la miraba fijamente, paralizado.

Los recuerdos se arremolinaban en su mente.

Ante él aparecieron escenas de su infancia como en una presentación de diapositivas.

En el orfanato celebró su primer cumpleaños, el mismo día en que esta monja lo aceptó.

Hubo una ocasión en que se peleó con otro chico en su dormitorio, quejándose de que la comida que preparaba la monja era horrible.

O la vez que luchó contra un perro rabioso con las manos desnudas para proteger a una niña. Claro, fue esta monja quien lo llevó de urgencia al hospital para curar sus heridas.

...

Casi todos los momentos de su infancia tuvieron a esta mujer a su lado.

Si no fuera por su amo y su señora, León tal vez nunca se había convertido en el cazador de dragones que es hoy.

Y si no era por esta monja, León podría haber muerto en el amigo hace veinticinco años.



Su nombre era Carolyn Cosmod, la única hija de la ex directora del orfanato.

León la grababa como alcalde pero vivaz, aun en todos estos cinco años, pareja que tenía envejecido más de una dada.

Su cabello ahora era blanco y profundas arrugas marcaban su dulce rostro.

"¿Señor?"

Cuando él no respondió, ella repitió lo mismo.

León finalmente respondió rápidamente: "Ah... Solo somos viajeros de un país vecino, deambulando".

—Ah, ya veo. ¿Te gustaría pasar?

León negó con la cabeza. «No, no pasa nada. Estamos bien aquí, junto a la puerta».

Bajó la voz, combinándola con su disfraz. Ni siquiera Carolyn lo reconoció.

Después de todo, ser reconocido podría llevar a complicaciones.

Pero justo cuando pensaba que había logrado permanecer de incógnito, Carolyn inclinó la cabeza y preguntó con un dejo de sospecha:



“Señor, ¿nos conocemos... antes?”

Con el corazón latiéndole con fuerza, León negó con la cabeza con vehemencia. «No lo creo. Mi esposa y yo visitamos el Imperio por primera vez. Debes estar equivocado».

"Es eso así..."

La mirada de Carolyn se suavizó mientras murmuraba en voz baja: "Entonces tal vez extraño demasiado a ese niño..."

León parpadeó, despertado por la curiosidad. "¿Te refieres a...?"

“Su nombre era León.”

Al mencionar su nombre, una cálida sonrisa apareció en el rostro de Carolyn.

**“Fue el niño más excepcional que he enseñado jamás”.
Traducido por:**

๕๗๐ – RexScan

